

RESEÑAS

CONDE VALVERDE, Mercedes, *El lenguaje. En busca de las primeras palabras. Origen. Cuadernos de Atapuerca 24*, Burgos, Editorial Atapuerca, 2022, 32 pp., ISBN 978-84-123715-6-7.

El lenguaje. En busca de las primeras palabras reúne virtudes más que suficientes para poder concluir que la autora ha alcanzado con éxito la misión divulgativa que se proponía. Es, pues, un libro muy recomendable, particularmente para estudiantes que afrontan por primera vez el estudio del lenguaje desde una perspectiva evolutiva. Una economía extrema de citas y referencias especializadas, un lenguaje claro y una buena articulación argumentativa y narrativa son virtudes que creo que garantizan su éxito como herramienta pedagógica, a lo que ayuda también su reducida extensión. Figurará, desde luego, entre las recomendaciones bibliográficas sobre lingüística evolutiva en mis clases de lingüística general. Por todo esto, es decir, por la eficacia que le concedo como guía, tanto para el estudiante como para el profesor no especializado en los aspectos biológicos y evolutivos del lenguaje, creo que resulta necesario no dejar sin comentar algunas de las cosas que se dicen o se dejan de decir en el cuaderno.

El trabajo se centra, principalmente, en aspectos de la anatomía dedicada a la producción oral y a la recepción auditiva del habla. No es nada de extrañar, ni un defecto en sí mismo. Los datos paleoantropológicos más sólidos con relación a las capacidades relacionadas con el lenguaje proceden del registro fósil de dichos sistemas anatómicos. En este sentido, nada que oponer y sí mucho que elogiar a la autora por sus actualizadas y claras explicaciones. Ahora bien, el predominio de esta perspectiva, al que se suma un desliz argumentativo no trivial, creo que acaba por dar una imagen distorsionada del lenguaje como resultado de la evolución natural de la especie.

El desliz es el que contiene este fragmento:

La Paleoantropología se ha ocupado en rastrear en el registro fósil de la evolución humana la presencia de las capacidades anatómicas necesarias para producir y percibir con precisión los sonidos del habla humana, lo que podríamos denominar como el «hardware» del lenguaje (Conde Valverde, 2022, p. 8).

La perspectiva computacional basada en la distinción «software/hardware» de la ingeniería informática es, en líneas generales, un buen punto de apoyo para introducirse en el estudio de las complejidades de la cognición natural. Sin embargo, el uso de la idea de «hardware» que se hace en este fragmento resulta bastante insólita. En la aplicación común del símil, la noción de «software» se aplica a las diferentes funciones cerebrales, en tanto que caracterizables algorítmicamente y en un sentido abstracto o neutral respecto a la base material en que se ejecutan, mientras que la noción complementaria de «hardware» hace referencia a la base material misma, el sistema nervioso central, en tanto que facilitadora de los procesos propios de dichas funcionalidades. En las aplicaciones habituales de estas categorías en ciencia cognitiva, lo que Conde Valverde llama «hardware» no recibe tal denominación, sino, en todo caso, la de «periférico», que se aplica a todo tipo de dispositivos conectados al sistema a efectos de la comunicación con el usuario o con otros sistemas.

En trabajos realizados conjuntamente, Robert Berwick y Noam Chomsky utilizan, en concreto, la metáfora de la impresora, uno de los periféricos estándar de cualquier sistema informático, para conceptualizar la relación entre la función lingüística propiamente dicha de la mente y las capacidades anatómicas encargadas de producir y percibir con precisión los sonidos del habla humana, que estos autores denominan conjuntamente, desde el punto de vista de su funcionalidad, como el sistema de exteriorización (o, simplemente, Exteriorización) (Berwick y Chomsky, 2011, 2016). Una de las motivaciones más fuertes para atribuir este estatus periférico a la Exteriorización se basa en el hecho de que la función lingüística no está determinada a hacer uso de la vía oral/auditiva, sino que puede servirse con naturalidad de la gestual/visual, como demuestran las numerosas lenguas gestuales habladas por comunidades de personas sordas y adquiribles por las no sordas. Es decir, existen conexiones periféricas alternativas al alcance de la función lingüística, la cual, en aspectos esenciales, responde en cambio a un formato organizativo equiparable (Lillo-Martin y Gajewski, 2014).

El texto de Conde Valverde no consigue evitar, en este sentido, un efecto muy común a casi todas las aproximaciones paleoantropológicas a la evolución del lenguaje: un sesgo desmesurado hacia lo periférico, que, a menos a ojos del lingüista, provoca la sensación de que el lenguaje acaba siendo pasado por alto (véase, ej., el

por lo demás excelente Martínez y Arsuaga, 2009). En el caso del texto reseñado, el efecto se ve multiplicado por la simplificación extrema de la composición interna de una señal lingüística en que se basa la autora. Esta afirma que una señal se compone de sonidos básicos no significativos –fonemas: x, que se agrupan en otros aún no significativos –sílabas: xx, que componen ya símbolos significativos –palabras: (xx-xx). Nada más se nos dice, pero se supone que lo siguiente será una mera concatenación lineal de palabras: (xx-xx) > (xx-xx) > (xx-xx). Lo cierto es que se trata de una visión coherente para quien se centra exclusivamente en los mecanismos periféricos de exteriorización. Sin embargo, las señales lingüísticas consisten, además, en agrupaciones de palabras en frases –[(xx-xx)(xx-xx)(xx-xx)], que pueden contener otras agrupaciones semejantes dentro de sí mismas –[(xx-xx)(xx-xx) [(xx-xx) (xx-xx) (xx-xx)] (xx-xx)], y manifestar dependencias entre sus componentes a larga distancia y entre los niveles de estructura así construidos – [(xx-xx)_j (xx-xx)_i [(xx-xx) (xx-xx)_j (xx-xx)_i] (xx-xx)_i].

El componente central del «software» del lenguaje es el programa que permite construir ese tipo de estructuras anidadas o jerarquizadas y establecer relaciones a distancia y cruzadas entre los elementos así estructurados. Y el mayor enigma, desde el punto de vista evolutivo, el de desvelar la evolución de un «hardware» capaz de sustentar las severas exigencias computacionales para su sostenimiento (Balari y Lorenzo, 2013). También, naturalmente, su conexión con un sistema de exteriorización que obliga a transformar esas representaciones en un estímulo lineal, recortando u ocultando una de sus dimensiones de partida.

Propone Conde Valverde un proceso gradual y continuo de evolución del lenguaje que habría tenido un punto de inflexión importante en el *H. erectus* y un relanzamiento en las dos especies herederas de *H. sapiens arcaico*. Critica, por ello, «la idea, apoyada por algunos investigadores muy influyentes, de que la mente y el lenguaje humanos aparecieron de forma súbita y solo en nuestra especie» (Conde Valverde, 2022, p. 29). Imagino que piensa, entre otros, en los referidos más arriba: Robert Berwick y Noam Chomsky, principalmente en el segundo. Al respecto, es importante hacer estas puntualizaciones. La primera es que la cronología de Conde Valverde se aplica, en realidad, solo al dispositivo periférico de exteriorización. La segunda es que Chomsky no defiende realmente una aparición abrupta o radicalmente saltacionista del lenguaje. Su idea, que ha ido concretando hasta cierto punto en los últimos años, es que al sistema computacional o central y al sistema periférico de exteriorización cabe atribuirles largas historias evolutivas independientes (al primero de ellos vinculado a la representación interna del pensamiento). Lo que

habría sido un acontecimiento evolutivo reciente habría sido la conexión entre ambos sistemas (ej. Chomsky, 2010). En concreto, Berwick y Chomsky sugieren en los trabajos ya referidos que seguramente haya sido en este proceso en el que hayan podido tener un papel causal relevante las mutaciones de FOXP2.

Al final, uno se queda con la amarga sensación de que la deseable comunicación y comprensión mutua entre biolingüistas y paleoantropólogos sigue siendo un ideal que no acaba de cumplirse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balari, S. y Lorenzo, G. (2013). *Computational phenotypes. Towards an evolutionary developmental biolinguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Berwick, R.C. y Chomsky, N. (2011). The biolinguistics program: the current state of its development, en A.M. di Sciullo y C. Boeckx (Eds.), *The biolinguistics enterprise. New perspectives on the evolution and nature of the human language faculty* (pp. 19-41). Oxford: Oxford University Press.
- Berwick, R.C. y Chomsky, N. (2016). *Why only us. Language and evolution*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Chomsky, N. (2010). Some simple evo-devo theses: how might they be true for language?, en R.K Larson, V. Dèprez y H. Yamakido (Eds.), *The evolution of human language* (pp. 45-62), Cambridge: Cambridge University Press.
- Lillo-Martin, D.C. y Gajewski, J. (2014). One grammar or two? Sign languages and the nature of human language. *WIREs Cognitive Science* 5, pp. 387-401. DOI: <https://doi.org/10.1002/wcs.1297>
- Martínez, I. y Arsuaga, J.L. (2009). El origen del lenguaje: la evidencia paleontológica. *Munibe. Antropología – Arkeología* 60, pp. 5-16. <https://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/2009005016AA.pdf>

GUILLERMO LORENZO
Universidad de Oviedo

CERRUDO, Alba; GALLEGO, Ángel. J.; ROCA URGELL, Francesc (Eds.), *Syntactic geolectal variation. Traditional approaches, current challenges and new tools*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins Publishing Company, 2021, 385 pp., ISBN 978 90 272 1051 7.

El presente volumen ofrece un compendio renovado de estudios acerca de la variedad diatópica sintáctica del español, así como un acercamiento a lo ya conocido por la bibliografía tradicional al respecto. Este recorrido se hace desde un enfoque innovador, centrado en la extracción del máximo potencial del estudio de los atlas lingüísticos, a través de corpus —de correspondencias y de otro calado

(McEnery y Wilson, 2001)—, y de diversas herramientas incluso tecnológicas. Esta metodología se revela cada vez más precisa y necesaria para completar la información fonético-fonológica y morfológica (Demonte, 2003) que, principalmente, se ha trabajado hasta la fecha.

Se trata esta de una publicación reciente (del año 2021) que recoge trabajos teóricos y de corte analítico que observan datos de los últimos 24 meses. El volumen se organiza en 3 secciones temáticas. Una primera sección se dedica a la dialectología y a los materiales que, de manera más tradicional, sirven hasta hoy para su manejo (atlas, bases de datos y anotaciones). La segunda sección recoge estudios específicos de sintaxis aplicados a la dialectología (concretamente, en español europeo y ecuatoriano, en dialectos de origen asturiano y en euskera). Y la tercera sección se centra en las herramientas más novedosas que se están comenzando a implementar para rentabilizar el estudio de la sintaxis: es el caso de algunos corpus (desde académicos hasta *ASinEs*) o compilaciones de neogéneros (como *Twitter*) y de utensilios que pueden ayudar en su tratamiento (*FireAnt*, *Elastic Stack*, etc.). En lo que sigue, realizamos una revisión de estas secciones, poniendo el foco en los contenidos específicos de cada capítulo, con el fin de facilitar al lector interesado la información que precise para su investigación.

En primer lugar, la *Introducción* de los editores (Alba Cerrudo, Ángel J. Gallego y Francesc Roca Urgell) repasa el trabajo más tradicional confeccionado desde hace años, principalmente en áreas rurales, y a partir del cual se desarrolló la sociolingüística. Estos trabajos de campo supusieron el nacimiento de atlas y diccionarios como aglutinación de datos obtenidos manualmente. Son algunos ejemplos europeos el *Sprachatlas des Deutschen Reichs*, el *Atlas Linguistique de la France* o el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Generalmente, estos materiales han sido la base de estudios sincrónicos y diacrónicos de procesos fónicos y morfológicos (Kabatek, 2012), pero han olvidado durante décadas la sintaxis. Los editores explican que el origen de dicho proceder puede haberse heredado de las corrientes estructuralistas, lo que hace que se sigan buscando parámetros de uniformidad frente a principios de variación, sin dejar margen a que la casuística de esta última pueda ser mucho más diversa y “variada” de lo que inicialmente proyectan las redes de principios y parámetros (Kayne, 1996). Así pues, deviene necesaria una aproximación novedosa, que exprima en lo posible el material sintáctico a partir de los datos con los que ya se cuenta, pero que también permita ampliar, desde las nuevas herramientas y tecnologías existentes, otras fuentes y observaciones de datos.

La sección I recoge 4 capítulos, los cuales sirven de base teórica y reflexión sobre lo ya trabajado y lo que falta por acometer en el terreno de la variación sintáctica.

En primer lugar, Pilar García Mouton nos recuerda cómo se configuró el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*, dirigido por Tomás Navarro Tomás, a partir del acervo de respuestas a cuestionarios, los cuales se recogían de forma manual. De este atlas apenas puede extraerse alguna información sintáctica a partir de frases anotadas sobre los informantes de origen rural, si bien este no era su fin fundacional. Del mismo modo ocurre con la *Cartografía lingüística en la actualidad*, de Sanchis Guarner; el *Atlante linguistico-etnografico italiano della Corsica (ALEIC)*, de Bottigliani; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*, de Manuel Alvar; etc. Por esta razón, aunque pueden extraerse de ello algunas informaciones útiles, García Mouton (1994) abre la sección haciendo hincapié en la necesidad de revisar materiales y aproximaciones complementarias.

En el segundo capítulo, Mar Massanell i Messalles revisa cómo se realiza la selección de verbos auxiliares en lengua catalana, a partir del *Atles Lingüístic del Domini Català* (Joan Veny y Lúdia Pons). Explica sus diferentes regiones dialectales y las motivaciones de la alternancia *ésser/haver*. Tras ello, Maria Pilar Perea trabaja sobre el mismo atlas y el *ALPI*, si bien con un foco en las notas que se registraron para su confección. Detecta que en estas notas es más fácil acercarse a la configuración sintáctica desde una perspectiva contrastiva, como también anota previamente García Mouton.

En el cuarto capítulo, Ares Llop Naya hace un estudio microsintáctico de la polaridad negativa en los diferentes dialectos pirenaicos, de base española, catalana, francesa..., lo que le confiere a su análisis una transversalidad no solo dialectal, sino translingüística.

Veamos ahora, en la sección II, cuatro casos específicos de variación sintáctica. El primero lo presentan Bruno Camus y Edita Gutiérrez con un repaso de los principales atlas españoles (*ALEA*, *ALEANR*, *ALEICan*, *ALECant*, *ALCyL* y *ALECMAN*). Observan sus cuestionarios y cómo, a través de ellos, pueden reconocerse límites entre fenómenos lingüísticos concretos (ej. laísmo) más allá de las tradicionales isoglosas establecidas. En el siguiente capítulo, también firmado por Edita Gutiérrez, esta vez con Irene Gil, se describen y diferencian los usos del género neutro en el español y las lenguas asturianas a partir de los rasgos [-animado], [- individual] y [+proposicional].

Si avanzamos, en el séptimo capítulo del volumen M. Pilar Colomina se fija en la combinación de pronombres clíticos de tercera persona dativo y acusativo

en las variedades del español, del catalán y del aragonés (Rigau, 1998). Observa cómo la variación sintáctica también impone cambios morfológicos, y lo hace a partir de la combinación de materiales como gramáticas teóricas, atlas y corpus.

Para finalizar esta sección, por un lado, Montserrat Batllori, M. Lluïsa Hernanz y Carlos Rubio-Alcalá estudian el uso de los gerundios en el español andino de Ecuador a partir de un análisis de corpus diacrónico (*CORDIAM*) y sincrónico (*CREA*). Por otro lado, Maia Duguine y Aritz Irurtzun se centran en la prosodia de algunas construcciones interrogativas en vasco desde un estudio experimental que aplica cuestionarios al dialecto navarro-labortano, el cual ofreció 162 frases analizables.

La sección III es la última y más breve del volumen. Presenta las herramientas más novedosas y menos explotadas desde el análisis de la variación sintáctica.

En primera instancia, Alba Cerrudo y Anna Pineda introducen y describen la creación, organización y utilidades del nuevo *Atlas Sintáctico del Español (ASinEs)*, el cual trata de cubrir el hueco de información que autores previos observan en los materiales existentes al respecto. Este contiene una base de datos de fenómenos y construcciones sintácticas del español, así como un atlas interactivo de la lengua. A continuación, Cristina Buenafuentes de la Mata y Carlos Sánchez Lancis realizan una lectura de las posibilidades de estudio sintáctico contrastivo (Conque y Kayne, 2005) que puede ofrecer el corpus académico, aún en fase de ampliación, *Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI)*, desde los filtros o parámetros de búsqueda que este permite. Finalmente, Antonio Ruiz Tinoco explica cómo usar diferentes herramientas para la recolección de cantidades grandes de datos como *FireAnt*, *140dev Streaming API Framework* o *Elastic Stak*. Para ello, ejemplifica el uso de corpus masivos como las publicaciones de *Twitter*, a partir de las cuales pueden reconocerse distintas expresiones sintácticas contrastivas, si bien teniendo en cuenta que el origen de los productores de los mensajes puede ser un dato alterado en este tipo de neogéneros.

Con todo ello, el trabajo editado por Alba Cerrudo, Ángel J. Gallego y Francesc Roca Urgell resulta de consulta obligada en la aproximación sincrónica y diacrónica a la variación sintáctica del español. Lo es tanto para el especialista en el tema como para el investigador que quiere formarse en la actualidad en la dialectología de la lengua en Europa y América. Por ello, es estimable un trabajo de detalle y tan pormenorizado que no solo repasa la tradición lingüística, sino que también se adentra en las nuevas herramientas desde las que puede trabajarse la sintaxis, no a mayor escala, sino también de una manera más sencilla, desde el punto de vista contrastivo. Los doce capítulos reseñados, pero también su introducción

y la bibliografía que selecciona cada trabajo son útiles para la actualización de los estudios vigentes sobre la materia, y son una base para la ampliación de las investigaciones que, de este modo, quedan anotadas y potencialmente abiertas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Conque, G. y Kayne, R. S. (Eds.) (2005). *The Oxford handbook of comparative syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Demonte, V. (2003). Microvariación sintáctica en español. Rasgos, categorías y virus, en P. Álvarez Santullano, M. Rosas, M. Contreras y P. Jiménez (Eds.). *Texto, lingüística y cultura* (pp. 9-40), Osorno: Universidad de Los Lagos/Sociedad Chilena de Lingüística.
- García Mouton, P. (1994). *Lenguas y dialectos de España*. Madrid: Arco/Libros.
- Kabatek, J. (2012). Nuevos rumbos de la sintaxis histórica del español, en *Actas del VIII Congreso de la AHLE* (pp. 77-100), Santiago de Compostela: AHLE/Meubook.
- Kayne, R. S. (1996). Microparametric syntax. Some introductory remarks, en J. R. Black y V. Motapanyane (Eds.), *Microparametric syntax and dialect variation* (pp. IX-XVIII), Ámsterdam: John Benjamins.
- McEnery, A. M. y Wilson, A. (2001). *Corpus linguistics: An introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Rigau, G. (1998). La variació sintáctica: Uniformitat en la diversitat, *Caplletra*, 25, pp. 63-81.

M.^a AMPARO SOLER BONAFONT
Universidad Complutense de Madrid